

Artículos

El nuevo tiempo de los levantamientos indígenas en Ecuador. Entre etnoidentidad y transversalidad reticular¹

The new wave of indigenous uprisings in Ecuador. Between ethnic identity and cross-cutting networks

JULIÁN GARCÍA-LABRADOR*

Revista Electrónica Iberoamericana (REIB), Vol. 20, No. 1, (julio de 2026), pp. 19-41.

Fecha de recepción: 09/02/2026 Fecha de aprobación: 04/06/2026

ISSN: 1988 – 0618. Doi: <https://doi.org/10.20318/reib.2026.10595>. ORCID: 0000-0001-7663-9562

¹ Investigación enmarcada en el proyecto de investigación IRENETIKA "Conflictos armados y crisis humanitarias: las humanidades y ciencias sociales ante los desafíos de la seguridad multidimensional". Ref. PID2021-125822NB-I00

* Profesor Titular de Filosofía. Universidad Rey Juan Carlos. Departamento de Artes y Humanidades. Correo electrónico: julian.labrador@urjc.es.

Resumen

En Ecuador, en los últimos años, se han sucedido diversos episodios de protesta protagonizados por el movimiento indígena. En los eventos de 2019, 2022 y 2025 han aparecido elementos de continuidad con los levantamientos indígenas de los años noventa y también han aparecido aspectos novedosos. En el presente artículo se explora la idiosincrasia de estas jornadas, argumentando que nos encontramos ante un nuevo tiempo para los levantamientos indígenas, en el que, a pesar de una apertura transversal del movimiento indígena, no se abandona el esencialismo identitario.

Palabras clave: movimiento indígena, Ecuador, seguridad, protestas, esencialismo

Abstract

In Ecuador, in recent years, there have been several episodes of protest led by the indigenous movement. The events of 2019, 2022, and 2025 have shown elements of continuity with the indigenous uprisings of the 1990s, but there have also been some new aspects. This article explores the idiosyncrasies of these events, arguing that we are facing a new era for indigenous uprisings in which, despite a cross-cutting opening up of the indigenous movement, identity essentialism has not been abandoned.

Keywords: indigenous movement, Ecuador, security, protests, essentialism

Sumario

Introducción; I. Levantamientos indígenas: nuevo tiempo, viejas estrategias; II. El nuevo Ecuador como síntoma; III. Esencialismo, transversalidad y redes de articulación en las nuevas movilizaciones indígenas de Ecuador; Conclusiones.

Introducción

La declaración de Barbados “La liberación del indígena” supuso un punto de inflexión en la conciencia de los pueblos indígenas en los estados americanos. Dicha declaración, publicada por los antropólogos reunidos en Barbados en el Simposio sobre la Fricción Interétnica en América del Sur los días 25 al 30 de enero de 1971, denunciaba el genocidio, criticaba las políticas de asimilación y aculturación, señalaba la responsabilidad de los estados en la protección de los pueblos indígenas, apuntaba la autodeterminación de éstos y propugnaba una antropología comprometida. La declaración recogía la sensibilidad académica del momento acerca de la identidad indígena y su presencia en los estados americanos. Desde entonces, la “emergencia indígena”² ha ido ganando espacio público: las organizaciones indígenas se han movilizado en diferentes momentos y contextos, demandando reconocimiento institucional y afirmación identitaria. En este sentido, lo étnico ha funcionado como activador de la protesta social³.

En Ecuador fue notoria y paradigmática la primera gran movilización de 1990, en la que los indígenas tomaron la ciudad de Quito, evidenciando la presencia indígena en el contexto social del país y mostrando la fuerza de su organización⁴. El de 1990 fue un primer levantamiento, en el que demandaban la construcción de un estado inclusivo y plurinacional. La toma de Quito, como centro del poder y capital colonial, ocupó entonces un lugar destacado en el imaginario simbólico de las movilizaciones indígenas en Ecuador. Desde aquel momento, otros levantamientos se sucedieron en la década de los 90. La presión indígena logró que la constitución de 1998 reconociera a Ecuador como un país pluricultural y multiétnico. A partir de los 2000 el movimiento indígena de América Latina avanza en su propia autoconciencia y las demandas apuntan a lo que Araceli Burguete reconoce como “nuevo paradigma político”⁵ de la autonomía indígena, en el que destacan tres elementos clave: autodeterminación, resistencia frente al asimilacionismo y reconstitución identitaria frente al multiculturalismo globalizado. La constitución ecuatoriana de 2008 declaró a Ecuador como un estado plurinacional e intercultural, recogiendo las inspiraciones de este nuevo paradigma político. El gobierno de Rafael Correa (2007-2017), apoyado en la bonanza económica derivada del precio de materias primas, impulsó el gasto social, sin que ello significara el desarrollo político de las demandas indígenas. De hecho, Correa mantuvo una “relación contradictoria” con las organizaciones indígenas, ya que promovió la fragmentación de liderazgos y las

2 José Bengoa, *La emergencia indígena en América Latina*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

3 Deborah Yashar, *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge* (Cambridge University Press, 2005).

4 Andrés Guerrero, “Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación”. *Nueva Sociedad* 150 (1997): 98–105.

5 Araceli Burguete, “Autonomía: la emergencia de un nuevo paradigma en las luchas por la descolonización”. En *La autonomía a debate. Autogobierno indígena y estado plurinacional en América Latina*, editado por Miguel González, Araceli Burguete y Pablo Ortiz (Quito: FLACSO- Ecuador, GTZ, CIESAS, IWGIA, UNICH, 2010), 63.

discrepancias internas⁶. Con los últimos gobiernos de Moreno (2019-2021), Lasso (2021-2023) y Noboa (2023 -) se ha acelerado la desinversión en políticas públicas y se han desatendido muchas de las peticiones que el movimiento indígena venía demandando desde tiempo atrás. En este sentido, se han producido varias movilizaciones sociales en las que ha participado de manera relevante el movimiento indígena ecuatoriano.

A lo largo del artículo se utilizará “levantamiento” como término clave para señalar la movilización de grupos y comunidades indígenas con el fin de hacer pública su visibilidad y expresar diversas reivindicaciones. Según Víctor Bretón “levantamiento alude a una movilización masiva, multitudinaria, coordinada por las organizaciones étnicas con el objetivo de paralizar el país” ⁷. En el presente texto se analizan los tres últimos levantamientos indígenas (2019, 2022 y 2025) y se explica su carácter novedoso en el contexto actual del Ecuador. En un primer apartado se refieren cronológicamente los acontecimientos, haciendo notar tanto su conexión con levantamientos anteriores cuanto sus elementos de novedad. El segundo apartado se detiene en la crisis securitaria que atraviesa el Ecuador y la intensificación estatal del modelo económico extractivista que afecta territorios indígenas, lo cual condiciona el marco conceptual en que el Estado ecuatoriano percibe los levantamientos indígenas. En el tercer y último apartado se exploran los elementos de novedad de los nuevos levantamientos, como son las redes solidarias, las nuevas dirigencias o las organizaciones reticulares y se destaca la dialéctica entre el esencialismo y la transversalidad del movimiento indígena. Se concluye indicando que la actualización del movimiento indígena arrastra contradicciones y tensiones no resueltas y que, a pesar de ello, cuenta con suficientes elementos para que podamos hablar de un nuevo tiempo de los levantamientos indígenas en Ecuador.

I. Levantamientos indígenas: nuevo tiempo, viejas estrategias

Las protestas sociales en América Latina han estado teñidas de demandas etnoidentitarias en las últimas décadas. Las imágenes de indígenas marchando tras las pancartas reivindicativas y emblemas aglutinantes son habituales en los medios de comunicación, permeando la opinión pública con un imaginario sobre lo “indígena”. La etnicidad como activador de la protesta social ha sido común en las últimas décadas en América Latina, tal como ha indicado Deborah Yashar⁸. En Ecuador, en las protestas de 2019, 2022 y 2025, el movimiento indígena, sin ser el único actor, ha sido protagonista

6 Víctor Bretón, Jordi Gascón y Camila del Mármol. “Indigeneity coalesced: The 2022 national strike in Ecuador”. *Anthropology Today* 39 (2023): 16. <https://doi.org/10.1111/1467-8322.12814>

7 Víctor Bretón, “Las cenizas del Ave Fénix: Etnicidad y protesta social en el Ecuador poscorreísta”. *Latin American Research Review* (2025): 3. <https://doi.org/10.1017/lar.2025.10041>

8 Yashar, *Contesting Citizenship*.

indiscutible. No obstante, la participación del mundo indígena no ha sido uniforme y los tres eventos no han sido idénticos. En los eventos que se describen a continuación aparecen elementos que permiten hablar de un nuevo tiempo de los levantamientos indígenas en Ecuador, sin que, por otro lado, exista una ruptura total con la trayectoria anterior del movimiento indígena.

Del 2 al 13 de octubre de 2019 Ecuador se vio sacudido por manifestaciones y altercados que tuvieron la ciudad de Quito como epicentro. Tras la eliminación del subsidio del diésel, se sucedieron una serie de movilizaciones, exigiendo que el gobierno de Lenín Moreno, restaurara dicho subsidio. Su eliminación hacía parte del recorte del gasto público y la propuesta de ley de reforma económica implementado por el gobierno de Moreno. La llamada a un “paro nacional” fue auspiciada por diferentes convocantes entre los que se encontraban el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), el Frente Popular (FP) y la Federación de Cooperativas de Transporte Público de Pasajeros (FENACOTIP). Si bien la FENACOTIP se desmarcó y abandonó el paro el día 4 de octubre, la FUT, CONAIE y FP continuaron con las manifestaciones que buscaban un paro de actividades a nivel nacional. Quito fue el foco del conflicto, pero otras provincias como Imbabura, Cotopaxi, Tungurahua, Cayambe, etc. también experimentaron movilizaciones. Las marchas hacia Quito se intensificaron, teniendo al movimiento indígena como principal apoyo, dada la capacidad logística y de abastecimiento de las comunidades indígenas campesinas. Desde instancias gubernamentales la respuesta fue declarar el estado de excepción, convocar las fuerzas armadas y fortificar el centro de Quito (con especial énfasis en el palacio presidencial de Carondelet), instaurando el toque de queda.

El enfrentamiento entre manifestantes y fuerzas armadas fue especialmente violento. Las imágenes de los jóvenes con escudos de cartón entre bombas lacrimógenas fueron ampliamente difundidas. Los indígenas utilizaron el parque del Arbolito como centro de reunión, mientras la Universidad Politécnica Salesiana y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador se convirtieron en centros de acopio de alimentos, medicinas y atención a los heridos. Numerosos jóvenes y sectores populares se solidarizaron con los indígenas. Los indígenas no estaban solos. El día 13 de octubre, gracias a la mediación de Naciones Unidas y el llamado de otras organizaciones, tuvo lugar una reunión entre la CONAIE y el gobierno: se derogó el decreto que eliminaba el subsidio de combustible y se retiró la propuesta de reforma económica. El paro fue desconvocado. Tras varios días de altercados y 132 bloqueos de carreteras, se reportaron multitud de heridos, tanto entre los manifestantes como entre la policía, así como 11 personas fallecidas.

Si algo cabe destacar de este primer levantamiento fue su carácter disruptivo y violento. La sensación de que algo se había roto se extendió entre la ciudadanía. El hecho de que la movilización de la policía y fuerzas armadas tuviera lugar en el marco conceptual de seguridad nacional, calificando a los manifestantes como “insurgentes” y “enemigos internos” supuso, sin duda, un punto de inflexión. Según Boaventura de Sousa estos enemigos internos no eran sino “las grandes mayorías

empobrecidas”, muchos de ellos indígenas, campesinos, jóvenes precarizados, etc.⁹. La criminalización de la protesta y la crudeza de los enfrentamientos levantaron acta de defunción del espejismo desarrollista de la revolución ciudadana de Rafael Correa (2007-2017)¹⁰. Para el movimiento indígena supuso recuperar protagonismo y poder frente al Estado¹¹. El entonces presidente de la CONAIE, Leónidas Iza, publicó, a posteriori, su propia versión de este primer episodio, indicando que estas movilizaciones, coincidentes con los estallidos sociales de Chile¹² y Bolivia¹³, eran en realidad un cuestionamiento del sistema de dominación¹⁴. En línea con Mariátegui¹⁵, Iza y otros líderes indígenas interpretaban la movilización en el marco de la lucha de clases, como impugnación total del sistema capitalista, encarnado en la represión del Estado ecuatoriano. Para ellos la alternativa era “comunismo indoamericano o barbarie”¹⁶. Así las cosas, aunque se eliminó el detonante del conflicto, las causas estructurales no habían sido resueltas y daba la impresión de que el conflicto podría reavivarse en cualquier momento.

En junio de 2022 se reactivaron las protestas y movilizaciones. En esta ocasión, la activación corrió a cargo del movimiento indígena (CONAIE) de una manera mucho más clara que en los eventos del 2019. Si en 2019 había varias organizaciones implicadas, en 2022 el movimiento contestatario adquirió un corte étnico más definido. Del 13 al 30 de junio de 2022, la CONAIE convocó un paro nacional, que implicó el corte de vías y la toma de Quito por miles de indígenas (junto con otras ciudades como Cuenca, Guayaquil o Riobamba, etc.). El motivo fue, de nuevo, el alto precio de los combustibles y el aumento del costo de la vida (medido como “canasta básica”). El presidente, en esta ocasión Guillermo Lasso, había contraído compromisos con el FMI para paliar el progresivo deterioro económico del país. Dichos compromisos implicaron un programa de reforma estructural que llevaba consigo el aumento de impuestos y la reducción del gasto público.

9 Boaventura De Sousa Santos (ed.) *Ecuador: la insurrección de octubre* (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 18.

10 Andrea Madrid Tamayo, “La movilización nacional de octubre de 2019 en Ecuador. Un acercamiento desde el análisis etnográfico”. *Disparidades. Revista De Antropología* 77/2 (2022): e034. <https://doi.org/10.3989/dra.2022.034>

11 Franklin Ramírez, “Paro pluri-nacional, movilización del cuidado y lucha política. Los signos abiertos de Octubre”. En *Octubre y el derecho a la Resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, editado por Franklin Ramírez (Quito: CLACSO, 2020), 11–44.

12 Viviana Rodríguez-Venegas y Cory Duarte-Hidalgo. “Se está luchando por una vida más justa: Narrativas del estallido social en Chile, 2019”. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social* 35 (2023): e21312373. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i35.12373>

13 M. Ximena Postigo, y Ximena Córdova. “La crisis política de Bolivia en 2019 y los desafíos al proyecto plurinacional: Una reflexión en torno a los artículos reunidos en esta edición especial”. *Bolivian Studies Journal* 30 (2024): 1-35. <https://doi.org/10.5195/bsj.2024.349>

14 Leonidas Iza, Andre's Tapia y Andre's Madrid. *Estallido: La rebelión de octubre en Ecuador* (Quito: Ediciones Red Kapari, 2020).

15 José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (Lima: Amauta, 1994).

16 Iza, Tapia y Madrid, *Estallido*, 306.

En las movilizaciones de 2022 hay que tener en cuenta el contexto económico del país. Desde 2021 la CONAIE había solicitado, sin éxito, que el gobierno atendiera a sus propuestas para que las medidas no perjudicaran a los sectores indígenas y populares. El empeoramiento de la situación económica y social continuó durante un año, con el agravante deterioro del sistema nacional de salud, motivado por el despido masivo de profesionales y la falta de inversión en infraestructuras. El día 13 de junio de 2022, tras el anuncio del presidente de la CONAIE, comenzaron las movilizaciones indígenas. Los indígenas presentaron una serie de reivindicaciones como la congelación del precio de los combustibles, renegociar deudas familiares, precios justos a los productores, frenar la expansión de la frontera extractiva en territorios ecológicamente sensibles, atajar la precarización laboral, garantizar los derechos colectivos de pueblos y nacionalidades, eliminar la privatización de los sectores estratégicos, recuperar el sistema de salud, asegurar el acceso a la educación e implementar políticas públicas que contuvieran la ola de inseguridad que asolaba el país. Con estas demandas sobre la mesa, se sucedieron los cortes de carreteras, la toma del centro de las ciudades y las manifestaciones durante los 18 días del paro. El carácter renovador de la festividad andina del *Inti Raymi* impregnó, además, el ejercicio reivindicativo en las principales ciudades ecuatorianas¹⁷.

En este espíritu de renovación festiva, la movilización de 2022, con su corte étnico más definido y la marcha hacia Quito evocaba el levantamiento indígena paradigmático de 1990¹⁸. En aquel entonces, el primer gran levantamiento mostró el vigor de un mundo indígena, invisibilizado y racializado, cuyas demandas políticas etnoidentitarias inauguraron un ciclo de movilizaciones que se extendió hasta bien entrados los 2000. Al igual que en 1990, “la “toma de Quito” desempeñó un papel crucial, pues implica la ocupación —física, ritual y simbólica— del centro colonial de la ciudad”¹⁹. No olvidemos que Quito, la ciudad colonial se levantó sobre la antigua *llakta* de Quito, centro prehispánico de intercambio y comercio que se disputaban los distintos señoríos indígenas que vivían en exterior²⁰. La toma de la ciudad colonial, donde se ubica el palacio presidencial de Carondelet, “representa la apropiación del espacio ciudadano —tradicionalmente blanco-mestizo en una sociedad racializada como la ecuatoriana— por parte de quienes históricamente han sido considerados los sujetos subalternos”²¹.

La continuidad de las protestas de 2022 fue sostenida, al igual que en 2019, gracias a las redes logísticas indígenas que garantizaban el abastecimiento de productos básicos para los manifestantes, así como por las redes de solidaridad que se tejían con

17 Pablo Dávalos, “El retorno de los guerreros y guerreras del arcoiris” (Quito: CLACSO, 2022). <https://clacso.org/el-levantamiento-del-inti-raymi-de-junio-22/>

18 Fernando García, *Del sueño a la pesadilla: El movimiento indígena en Ecuador* (Quito: FLACSO y Abya-Yala, 2021) <https://doi.org/10.46546/202011atrio>

19 Bretón, “Las cenizas”, 3.

20 Frank Salomon, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señores étnicos norandinos*. [2ª edición, corregida y aumentada]. (Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2011).

21 Bretón, “Las cenizas”, 3.

otros sectores no propiamente indígenas, como jóvenes, universidades y organizaciones populares. El apoyo a las movilizaciones desbordó el marco étnico y transversalizó las demandas²². Por parte del gobierno se continuó con la dinámica anterior: la criminalización de la protesta. Los manifestantes eran presentados como vándalos que querían sembrar el terror y desestabilizar la democracia. Desde un primer momento, el presidente Lasso denunció un intento de golpe de estado que buscaba sacarlo de la presidencia. Por ello, activó las fuerzas armadas para defender el orden. El hecho más destacable, dado el enfrentamiento entre fuerzas del orden y movimiento indígena, fue la detención ilegal del presidente de la CONAIE, Leónidas Iza, acusado de sabotaje por la policía nacional. La detención se produjo en el cantón Latacunga, fuera de los focos de las protestas y de las acciones reivindicativas. Aunque fue liberado al día siguiente, marcó un punto de inflexión, dada la oposición frontal entre el dirigente indígena y amplios sectores del gobierno. Los enfrentamientos continuaron hasta que, gracias a la mediación de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, se acordó establecer mesas de diálogo. Tras 18 días y contabilizar seis muertos y más de quinientos heridos, el 30 de junio de 2022 Gobierno y CONAIE firmaron un “acta por la paz”, en el que se establecieron los siguientes compromisos: el ejecutivo aceptaba, entre otras cosas, reducir el precio del combustible, mitigar los daños de la explotación petrolera, prohibir la actividad minera en áreas protegidas, garantizar la consulta previa libre e informada en comunidades afectadas por el extractivismo, controlar los precios de productos básicos, incrementar el Bono de Desarrollo Humano, considerar en emergencia del sistema de salud, condonar las deudas a pequeños campesinos, etc.; por su parte, las organizaciones indígenas aceptaban el cese de las movilizaciones.

Tras estos acuerdos iniciales, se estableció una mesa técnica de diálogo (mediada por la Iglesia Católica) para dar seguimiento a los acuerdos adoptados. Al igual que el paro de 2019, la violencia y la represión acompañaron las movilizaciones. Este levantamiento estuvo caracterizado por la participación de actores no necesariamente indígenas, como activistas medioambientales, jóvenes urbanos precarizados, sectores mestizos de clases medias, etc. Esta diversidad sectorial “refuerza la tesis sobre los límites de las políticas multiculturales en un momento histórico en el que aquellas parecen tambalearse ante las tensiones de clase que, sentidas como tales, adquieren una transversalidad que permite el desbordamiento social y la contestación frontal al poder establecido”²³. Tras la desmovilización del paro, la sensación de incertidumbre no abandonó los ánimos del país. La zozobra económica continuó, mientras la crisis securitaria se extendió y profundizó, dado que el crimen organizado, vinculado al narcotráfico, se infiltró en el tejido social. El mundo indígena no vio reconocidos los derechos colectivos, ni muchas de las demandas presentadas en las mesas de diálogo. Como bien vaticinaba Víctor Bretón, “nuevas tempestades” podrían presentarse en el horizonte²⁴. Y así fue.

22 Pablo Ospina, “El Paro Nacional de junio de 2022 ¡Otra vez la CONAIE!”. *Ecuador Debate* 116 (2022): 11–27.

23 Bretón, “Las cenizas”, 15.

24 Bretón, “Las cenizas”, 15.

En 2025 tuvo lugar la última de las movilizaciones indígenas recogidas hasta la fecha. Entre el 15 de septiembre y el 25 de noviembre tuvieron lugar una serie de manifestaciones y protestas contra el gobierno del presidente Daniel Noboa. El detonante fue la aprobación del proyecto minero Loma Larga, situado cerca de la reserva hídrica de Quimsacocha, en la provincia de Azuay y la eliminación, una vez más, del subsidio de combustibles. El 13 de septiembre el gobierno anuncia la derogación del subsidio del diésel, la aplicación de bonos compensatorios y el traslado del gobierno desde Quito a Latacunga. El 18 de septiembre, en asamblea extraordinaria, la CONAIE convoca un paro indefinido, al que se sumaron la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas, Negras y Montubias (FENOCIN) y otras organizaciones sociales como el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), la Unión Nacional de Educadores (UNE) y la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL). Ante ello, el 19 de septiembre el Gobierno anuncia y decreta una consulta popular para convocar asamblea constituyente y derogar la constitución de 2008. También anuncia una comisión técnica para re-evaluar el proyecto minero Loma Larga, que quedaría paralizado por el momento. Por otro lado, se congelan las cuentas bancarias de líderes indígenas, organizaciones sociales y organizaciones no gubernamentales.

Privados del capital simbólico de la toma de Quito, por el traslado de gobierno, los indígenas concentran movilizaciones en sus comunidades. La sierra norte (Imbabura, Cotacachi, Cayambe) fue especialmente activa. La Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi (UNORCAC) inició una movilización indefinida desde el domingo 21. Durante un mes se suceden las manifestaciones, enfrentamientos con la policía y la represión de manifestantes en diversos lugares, como Quito, Cuenca, Loja o Guayaquil. El punto de inflexión fue la muerte de Efraim Fuérez, comunero indígena de Cotacachi, por disparos de la policía. Los días 12 -14 de octubre, las manifestaciones se incrementaron y también la represión policial y militar. Desde el gobierno se enviaron miles de efectivos militares a la sierra norte para recuperar el tránsito y abrir las vías. Ante la intensidad de la represión militar, la CONAIE desiste de continuar movilizaciones. El 22 de octubre, Marlon Vargas, nuevo presidente de la CONAIE, hace un llamado para desconvocar el paro, señalando que, a pesar del reinicio de actividades productivas, no se establecía diálogo con el gobierno. Desconvocado el paro, el gobierno devuelve la sede del gobierno a Quito. Los días sucesivos continúan las protestas en diversos puntos del país, enfocadas en denunciar el deterioro del sistema de salud y el fraude de la consulta popular. El 16 de noviembre tuvo lugar la consulta popular, en la que finalmente ganó el NO. Es decir, el pueblo ecuatoriano cerraba la puerta a la asamblea constituyente y a una nueva constitución.

En este último ciclo de movilizaciones destacan una serie de hitos, que confirman las tendencias de los anteriores. Por un lado, la habituación estatal a la violencia represiva y la criminalización de la protesta. La dispersión de efectivos y el despliegue del ejército para contener a los manifestantes es ya un hecho consumado desde las protestas de 2019. En este sentido, la creciente crisis de seguridad conforma un marco de violencia estructural, que condiciona el ejercicio de la manifestación y las salidas dialógicas. Además, en esta última ocasión, el gobierno golpeó el capital simbólico del movimiento indígena al trasladar la sede de gobierno de Quito a Latacunga y al

anunciar la intención de dotar al país de una nueva constitución. Recordemos que la constitución vigente (2008) reconoce al Ecuador como un estado plurinacional e intercultural, incluyendo de esta manera algunas de las reivindicaciones etnoidentitarias del movimiento indígena desde tiempo atrás. Pretender un nuevo proceso constituyente bien podría revertir lo logrado hasta la fecha. Por otro lado, desde el movimiento indígena, la transversalidad se acentuó y las protestas solidarizaron de nuevo a jóvenes, productores campesinos, profesores universitarios, activistas medioambientales, profesionales de la salud, etc. Además, las redes solidarias se activaron, tal como había ocurrido en las situaciones anteriores. Sin embargo, la deslocalización de las movilizaciones y el cierre en falso (sin acuerdos tangibles), impidió, en esta ocasión, hablar de un levantamiento como tal. El conflicto, dada la ausencia de acuerdos y canales de diálogo, sigue latente, sin que podamos aventurar cuándo podría reactivarse y qué modalidades que podría adoptar.

II. El nuevo Ecuador como síntoma

De los acontecimientos descritos llama la atención la continuidad del detonante de las protestas indígenas: la eliminación del subsidio al diésel y el precio de los combustibles. Ecuador, país productor de petróleo, miembro de la OPEP, implementó este subsidio a partir de 1974 como medida compensatoria para beneficiar a los sectores más vulnerables²⁵. A pesar del déficit que suponía para el Estado, el subsidio de gasolina, gasoil y GLP se mantuvo varias décadas²⁶. Durante más de cuarenta años, productores y campesinos, especialmente de las comunidades indígenas de la Sierra, se han beneficiado de dicho subsidio en sus actividades productivas y comerciales. Tras el levantamiento indígena de 2022, el gobierno de Guillermo Lasso pactó con la CONAIE que no se modificarían los subsidios generales. Sin embargo, en septiembre de 2025 sería eliminado por el gobierno de Noboa. Por ello, a pesar del anuncio de bonos compensatorios, desde muchos sectores se tuvo la impresión de que la eliminación del subsidio obedecía a un diseño socioeconómico que, profundizando en el corte neoliberal, trataba de pasar página de modelos anteriores.

En efecto, junto con la eliminación del subsidio del diésel, aparecían en el horizonte indicios que permiten afirmar la distancia de los actuales gobiernos neoliberales del Ecuador respecto a las reivindicaciones indígenas y populares. Por ejemplo, uno de los aspectos que aparecían en las movilizaciones indígenas, punto de confluencia con otros movimientos sociales, era la crítica a las políticas

²⁵ Fernando Muñoz, *Subsidios a los combustibles en Ecuador: elementos y dimensiones para una discusión argumentada*. (Friedrich-Ebert-Stiftung FES-ILDIS, 2018).

²⁶ Sandra Emperatriz Peña Murillo, Joaquín Alejandro Ochoa Celi, Francisco Javier Torres Córdova y Eddie Manuel Zambrano Nevárez. "Fuel subsidies in Ecuador: Bibliographic analysis of their cost and sustainability". *Revista Iberoamericana de educación* 9/1 (2025): 55–72. <https://doi.org/10.31876/rie.v9i1.288>

medioambientales. Tanto en los inicios de las protestas como en las mesas de negociación la sensibilidad por la preservación de ecosistemas hacía parte de las demandas. En este sentido, en los eventos de 2019, 2022 y 2025 la convergencia del mundo indígena con otros sectores evidenció que el descontento social nacía, precisamente, de la oposición a un modelo sustentado en la expansión de la frontera extractiva y la amenaza de los ecosistemas. A la tradicional explotación petrolera del Ecuador se suman en los últimos años las concesiones de explotación de minería metálica a cielo abierto. Así, aunque se paralizó el proyecto Loma Larga tras la última ola de movilizaciones, otras medidas apuntaban a la intensificación extractiva. Entre junio y julio de 2025, la Asamblea Nacional aprobaba la “Ley para la Recuperación de Áreas Protegidas y Promoción del Desarrollo Local”, que afectaba a territorios indígenas, permitía la militarización de territorios y no aclaraba las obligaciones sociales y ambientales de las compañías extractivas. Su aprobación apremiante facilitaba la privatización encubierta mediante concesiones y fidecomisos, poniendo en riesgo la autonomía territorial y los derechos colectivos sobre territorios. Junto a ello, se fusionaron el Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica y el Ministerio de Energía y Minas, dando lugar al Ministerio del Ambiente y Energía. El peso del nuevo ministerio no era tanto la preservación del medio ambiente cuanto su vinculación con políticas energéticas y extractivas. Es decir, no parece que las demandas indígenas del levantamiento de 2022 referentes al cuidado del medio ambiente, la corrección de la frontera extractiva, la autonomía territorial indígena y la consulta previa, libre e informada hayan surtido efecto. Es más, da la impresión de que la intensificación productiva se acercaba a una especie de diseño socioeconómico dispuesto a sacrificar el diálogo social en aras de un desarrollo no redistributivo.

En efecto, el modelado de un “nuevo Ecuador” estaba sobre la mesa. En 2024 fue presentado el Plan Nacional de Desarrollo para los próximos dos años en Ecuador, aprobado por el gobierno del presidente Noboa. Así, con el nombre “Plan de Desarrollo para el Nuevo Ecuador 2024-25”, se publicaban los lineamientos de las políticas públicas en los ejes social, económico, infraestructura, energía y medio ambiente e institucional. Con un fuerte énfasis en la productividad y la modernización, y en medio de la crisis de seguridad que atraviesa el Ecuador, la presentación de un plan que obviaba las consecuencias del debilitamiento del Estado en los últimos gobiernos neoliberales no muestra sino una línea de continuidad con las dinámicas anteriores.

La historia reciente del Ecuador evidencia la sucesión de breves e inestables y contestados gobiernos neoliberales entre 1996 y 2006. El gobierno de Rafael Correa (2007-2017) trajo un periodo de cierta estabilidad, motivado por la bonanza económica y la inversión en políticas públicas, apoyado en el aumento del precio de las materias primas. No obstante, a partir de la crisis de precios de las materias primas desde 2014, las políticas correístas fueron orientándose hacia la reducción del gasto público, tendencia que se afianzó y profundizó en los gobiernos de Lenín Moreno (2017-2021), Guillermo Lasso (2021-2023) y ahora Daniel Noboa (2023 -). La reducción del gasto público de los últimos gobiernos ha afectado de manera decisiva a la estructura del

Estado y el normal funcionamiento de las instituciones²⁷. Como ejemplo destaca la crisis carcelaria y de seguridad que vive el país. El gobierno de Lenin Moreno eliminó 29 instituciones públicas y despidió a 68.000 servidores públicos, lo cual alteró el sistema de inteligencia y contribuyó a la “desinstitucionalización del sistema penitenciario en Ecuador”²⁸. Guillermo Lasso aceptó tácitamente el problema, si bien, aunque procuró la contratación de nuevos guardias carcelarios, no restableció la institucionalidad anterior. En palabras de Pontón y Rivera hay que considerar “la falta de voluntad política del gobierno de Moreno y Lasso, quienes, por razones sospechosas, jamás decidieron intervenir por completo el convulsionado sistema penitenciario de Ecuador”²⁹.

La crisis carcelaria en Ecuador (motines, masacres, disputas entre bandas, asesinato de funcionarios, etc.) no es un hecho aislado en el contexto del país. La transformación logística de las redes de narcotráfico ha impactado en Ecuador, que ha pasado de ser un lugar de tránsito a un importante centro facilitador, con la presencia y vinculación de cárteles internacionales. En este sentido, se ha señalado que “el narcotráfico y, en general, todos los mecanismos ilícitos, prosperan en Estados débiles debido a las fallas permanentes de gobernanza securitaria y vulnerabilidad sistémica en sus políticas públicas de control, inteligencia y justicia”³⁰. Las cárceles ecuatorianas se han convertido así en parte de la estructura logística y en centros de control del crimen organizado. Ecuador dejó de ser una isla de paz para convertirse en un eje del crimen transnacional³¹, inmerso en medio de una “gobernanza criminal”³². La penetración del crimen organizado en amplios territorios del Ecuador va de la mano, precisamente, de la falta de inversión pública, la desinstitucionalización y el rápido deterioro los logros de la década anterior. La tasa de homicidios pasó en Ecuador de 5 a 46 por cada 100.000 habitantes entre 2017 y 2023, y va acompañada de un aumento de la tasa de pobreza y de la marginalización de población vulnerable. La tasa de pobreza había caído del 35% al 21% entre 2007 y 2017, pero la reducción del gasto público y los efectos de la Covid 19 han vuelto a elevar la tasa al 27% en 2023. Con estos datos, hablar de un nuevo Ecuador bien podría fungir como una huida hacia adelante tanto como constatar una distopía en curso.

27 Fernando Carrión y Francisco Enríquez Bermeo. “Ecuador’s Global Border Subsystem: From ‘Island of Peace’ to International Crime Platform”. En *Latin America’s Global Border System*, editado por Beatriz Zepeda, Fernando Carrión, y Francisco Enríquez (Londres: Routledge, 2022), 64-88.

28 Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Personas privadas de libertad en Ecuador*, 2021. <https://lc.cx/L9YVom>

29 Daniel Pontón y Freddy Rivera-Vélez, “Cinco perspectivas interpretativas sobre el incremento de la violencia en Ecuador”. *Sociología y Política HOY 9* (2024): 153.

30 Freddy Rivera-Vélez y Renato Rivera Rhon. “Narcotráfico y Seguridad en América Latina: Cambios y continuidades”. En *América Latina: ¿Hay voluntad política para construir un futuro diferente?*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas (San José CR.: Flacso, 2022), 465.

31 Carrión y Enríquez, “Ecuador’s Global Border Subsystem”.

32 Freddy Rivera-Vélez y Daniel Pontón. “Gobernanza e insurgencias criminales en Ecuador: nuevos elementos para entender la simbiosis del crimen organizado”. En *Violencia criminal, sociedad y Estado. Tendencias delictivas y políticas públicas de seguridad*, editado por José Julio Fernández, Óscar Jaime, y Williams Gilberto Jiménez (Barcelona: Atelior, 2025), 259.

El nuevo Ecuador aparece como síntoma. Síntoma de un nuevo tiempo cargado, como apreciamos, de elementos de continuidad con momentos anteriores. El nuevo tiempo supone una profundización en la reducción del gasto público, un deterioro institucional, falta de inversión en servicios sociales y la apuesta por un modelo de desarrollo que intensifica el extractivismo³³. Recordemos que, en el contexto de las relaciones internacionales de la Guerra Fría, aparecieron las políticas desarrollistas, en las que, para justificar los paquetes de ayuda y los programas de cooperación internacional, se adoptó el marco teórico del subdesarrollo³⁴. La “doctrina Truman” trató de reproducir a lo largo del mundo subdesarrollado el modelo de las sociedades avanzadas. Este modelo de desarrollo occidental se basaba en el progreso y el crecimiento económico ilimitado, pero implicaba la anulación de las diferencias culturales. Por eso, tras los fracasos de este modelo, en la década de los ochenta, aparece una alternativa, conocida como “postdesarrollo”, la cual asume que no pueden obviarse las diferencias culturales³⁵. Si atendemos las políticas económicas, securitarias y medioambientales del actual gobierno del Ecuador, apreciamos una vuelta a modelos desarrollistas. En este sentido, es más la continuidad que la novedad. No obstante, la novedad aparece cuando advertimos la crisis de seguridad, la militarización de la vida pública, la criminalización de las protestas, el caso omiso a las reivindicaciones indígenas y populares y la falta de diálogo y el poco interés mostrado en llegar a acuerdos vinculantes.

En el mundo indígena también se advierte un tiempo nuevo, en el que aparecen “elementos de continuidad con el anterior”³⁶. Al igual que tiempo atrás, la etnicidad fue un aglutinante en las movilizaciones de 2019, 2022 y 2025, las redes de abastecimiento mantuvieron los paros activos, la fuerza institucional de las organizaciones indígenas permitió la continuidad de las acciones, la toma de Quito siguió apareciendo en como capital simbólico, etc. Como tiempo atrás, el mundo indígena emergió como un universo complejo fragmentario y fragmentado, con trayectorias y alcances diversos. Junto a ello, han aparecido elementos que permiten hablar de un nuevo tiempo: la irrupción de redes de solidaridad, gestionadas o participadas por población no indígena, la suma de actores mestizos, jóvenes, universidades, etc., la superación de lo meramente identitario, la incorporación del movimiento indígena a demandas de alcance nacional en temas sociales y medioambientales, etc. En este sentido, se apunta, en este texto, a un nuevo tiempo de los levantamientos indígenas. A continuación, se plantea el sentido, las confluencias y la complejidad de este nuevo tiempo.

33 Eduardo Gudynas, “Desarrollo, extractivismo y postextractivismo”. *Seminario Andino: transiciones, postextractivismo y alternativas al extractivismo en los países andinos*. (Lima, 2012).

34 Arturo Escobar, *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. (Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2007).

35 Gustavo Esteva, “Más allá del desarrollo: la buena vida”. *Revista Aportes Andinos* 28 (2011): 1-6.

36 Bretón, Gascón y del Mármol, “Indigeneity coalesced”, 16.

III. Esencialismo, transversalidad y redes de articulación en las nuevas movilizaciones indígenas de Ecuador

Hablar de movimiento indígena en general es una apuesta arriesgada en Ecuador. Conviene hacer algunas precisiones. En Ecuador “el mundo indígena siempre fue un universo complejo, estratificado y atravesado por innumerables juegos de poder a su interior”³⁷. No se trata de un bloque monolítico, sino de una confluencia de diferentes tendencias, agrupaciones, sensibilidades, intereses, etc. Según Víctor Bretón, el movimiento indígena en Ecuador es fragmentario (no están todos los que son) y está fragmentado (aparece dividido en multitud de siglas y organizaciones)³⁸. Hay, además, una gran diferencia entre Sierra y Amazonía. Por un lado, los indígenas de los Andes hacen parte, mayoritariamente, de un campesinado de habla Kichwa y son el componente demográfico más grueso del contingente indígena. Han estado presentes en las principales plataformas étnicas desde los 80 y han tenido una fuerte relación con el Estado, participando activamente en estructuras y plataformas de representación. Por otro lado, los pueblos y las nacionalidades amazónicas son demográficamente menores y tienen una relación más reciente y difusa con el Estado. Sus temas prioritarios y reivindicaciones fundamentales son el reconocimiento territorial y las políticas medioambientales.

Diacrónicamente podemos distinguir, además, diferentes etapas y niveles de relación con el Estado y el ejercicio del poder. Tanto en Ecuador como Bolivia, las plataformas de corte indígena han tenido una fuerza notable en su interpelación y relación con las políticas nacionales, llegando, incluso, a ocupar posiciones políticas relevantes desde finales de los 90 a principios de los 2000³⁹. Son significativos los casos de la primera etapa del gobierno de Lucio Gutiérrez en Ecuador en 2003 y la elección presidencial de Evo Morales en Bolivia en 2005. Dicha implicación en las políticas nacionales dio como resultado las dos constituciones más avanzadas de la región (Ecuador 2008 y Bolivia 2009) en relación con los derechos de los pueblos y nacionalidades indígenas. Si bien faltaría desarrollar articulados de segundo y tercer orden, dichas constituciones suponen un importante punto de inflexión con dinámicas anteriores. Dado que, en Ecuador, la tradición indígena de la Sierra ha sido la más activa y temprana en la implicación política con el Estado, no es de extrañar que el componente étnico de la constitución de 2008 se acerque a más a una cosmovisión andina que a la de otras nacionalidades.

Si consideramos, además, que la apertura a la economía de mercado vino de la mano de políticas desarrollistas, la posición de partida de diferentes grupos y nacionalidades muestra la diversidad dentro del mundo indígena. Los grupos de la Sierra,

³⁷ Bretón, “Las cenizas”, 8.

³⁸ Bretón, “Las cenizas”, 8.

³⁹ Nancy Postero, “The Struggle to Create a Radical Democracy in Bolivia”. *Latin American Research Review* 45/4 (2010): 59–78. <https://doi.org/10.1353/lar.2010.0035>; García, *Del sueño a la pesadilla*.

que provenían de economía de hacienda, donde, tras la reforma agraria, seguían existiendo representantes comunales e interlocutores con las agencias de desarrollo y los gobiernos locales, mantuvieron esta estructura representativa en el acceso a bienes y servicios. En palabras de Víctor Bretón “no cuesta mucho imaginar cómo su apertura al desarrollo —como convencionalmente es entendido— y la mercantilización-capitalización de sus economías y sus estrategias de vida, beneficiaron, en mayor medida, a quienes ya partían de una mejor posición relativa”⁴⁰. Por otra parte, los grupos amazónicos se enfrentaron a la pérdida de territorios por la expansión de la frontera extractiva y la llegada de colonos, la contaminación de sus fuentes de alimentación, la reubicación poblacional forzada por los misioneros y la implicación económica en actividades extractivas. Al igual que en la Sierra, los representantes políticos y *brokers* culturales estuvieron en una posición privilegiada para la negociación económica con agencias de desarrollo y gobiernos locales. Aun simplificando, tal vez en exceso, esta breve descripción contribuye a comprender la complejidad caleidoscópica del mundo indígena en Ecuador.

Si se habla de un nuevo tiempo del movimiento indígena en Ecuador, habrá que hacerlo contando con estos antecedentes. Además, hablar de nuevo tiempo cuando la distancia temporal con los acontecimientos es tan exigua no deja de ser complejo y no exento de ambigüedades. Se han advertido tanto las continuidades de fondo de las movilizaciones recientes con la tradición indígena contestataria de tiempos anteriores⁴¹ cuanto la herencia neoliberal de los últimos gobiernos de turno. Entonces ¿cuándo un tiempo es nuevo en relación con el anterior? A nivel hermenéutico, esta dificultad es señalada por Hannah Arendt cuando hablaba de la “brecha” entre pasado y futuro y por François Hartog, quien, inspirado en Arendt, apunta al “presentismo” contemporáneo⁴². Es decir, los cambios temporales entrañan dificultades de comprensión, porque son los mismos observadores los que se encuentran entre un tiempo y otro. Aun contando con estas dificultades, existen ciertas evidencias que permiten aventurar un nuevo tiempo de los levantamientos indígenas. Como han señalado algunos investigadores asistimos a un nuevo ciclo de las movilizaciones indígenas en Ecuador⁴³. Sus indicios pueden ser rastreados en el perfil de las nuevas dirigencias, la articulación organizacional, la transversalidad de las protestas y las redes de solidaridad.

Los dirigentes indígenas son actualmente predominantemente urbanos o, al menos, mantienen una vinculación campo-ciudad que profundiza la disolución de fronteras culturales, económicas y sociales entre lo rural y lo urbano que se viene

40 Bretón, “Las cenizas”, 8.

41 García, *Del sueño a la pesadilla*.

42 Hannah Arendt, “Preface: The gap between past and future”. En *Between Past and Future* (New York: Penguin, 2006), 14; François Hartog, *Regímenes de Historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo* (México: Universidad Iberoamericana, 2007).

43 Bretón, Gascón y del Mármol, “Indigeneity coalesced”.

dando en el mundo indígena desde tiempo atrás⁴⁴. Si esto es más notorio en la Sierra, dada la concentración demográfica, en la Amazonía los nuevos líderes establecen esta correlación desde los vínculos multisituados (entre varias comunidades y la emergente urbanización) y el movimiento transterritorial (y muchas veces transfronterizo). En este sentido, los nuevos dirigentes establecen relaciones multinivel con diferentes plataformas (políticas, económicas, culturales, agencias de desarrollo, organizaciones sociales, etc.). Se trata, además, de dirigentes, cuyas narrativas se distribuyen a nivel nacional e internacional desde redes sociales y tecnologías de la comunicación. Muchos han viajado, presentan estudios superiores y tienen relaciones con personajes públicos, activistas, políticos e incluso artistas internacionales⁴⁵. Se aprecia en las nuevas dirigencias una nueva exposición pública que, por una parte, hace uso de emblemas identitarios y, por otra, adopta discursos y prácticas legibles por una audiencia internacional. La presentación de las dirigencias como representantes de un mundo indígena comprometido con la defensa del medio ambiente es, tal vez, el caso más palpable. La puesta al día de las nuevas dirigencias se advierte en maneras de vestir (adaptadas a cada ocasión), las formas de expresión y el manejo del discurso con acentos de corte ideológico. Bretón señala que, en el exdirigente de la CONAIE, Leónidas Iza se hacía “notorio, trascender lo estrictamente étnico para, recuperando la dimensión clasista de la dominación, articular narrativas más inclusivas en aras de ensanchar las bases sociales del movimiento”⁴⁶.

Además, las nuevas dirigencias no sólo se sirven de las nuevas tecnologías de la comunicación, sino que adoptan e implementan tecnologías de vanguardia en sus sistemas de gestión, como, por ejemplo, las metodologías de proyectos en la coordinación de sus comunidades o el uso de drones en la vigilancia de territorios. Ello no significa, sin embargo, el abandono de los usos tradicionales. La creatividad y la flexibilidad son características comunes de las nuevas dirigencias, capaces de actualizar, resignificar o recontextualizar prácticas ancestrales⁴⁷. Esta flexibilidad ha llevado a la interacción y articulación intra inter y extra étnica. Es decir, las nuevas dirigencias se articulan en torno a sus propios orígenes identitarios, establecen relaciones estratégicas con otras nacionalidades del país y se abren a vínculos organizativos con el mundo no indígena.

En relación con esta articulación, Stine Krøijer pone el ejemplo de la organización no gubernamental Alianza Ceibo⁴⁸. Alianza Ceibo ha sido coordinada entre las nuevas

44 Eduardo Kingman, y Víctor Bretón. “Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes” *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 22/2 (2016): 235–253. <https://doi.org/10.1111/jlca.12216>.

45 Stine Krøijer, “Afterlives of Oil: Leadership of Repair in Fluid Landscapes”. *Journal of Latin American Geography* 23/3 (2024): 220–243. <https://dx.doi.org/10.1353/lag.2024.a948102>.

46 Bretón, “Las cenizas”, 10.

47 Julián García-Labrador, “Yajé como política. Territorio, petróleo y pandemia en los Siekopai de la Amazonía ecuatoriana” *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 29/2 (2024): 159–168 <https://doi.org/10.1111/jlca.12714>

48 Ver ideario y organización en <https://www.alianzaceibo.org/>.

dirigencias de cuatro nacionalidades amazónicas distintas (Siekopai, Siona, A'í Kofán y Waorani). Se organiza en torno a la defensa del territorio, la reparación por daños ambientales, la protección de ecosistemas frágiles, la promoción de prácticas culturales ancestrales, la investigación del patrimonio cultural inmaterial, etc. Estratégicamente, Alianza Ceibo capta fondos internacionales, se vincula con organizaciones no indígenas y se involucra en campañas de sensibilización, en las que participan personajes y artistas de relevancia internacional⁴⁹. Podríamos decir, parafraseando a Sahlins, que asistimos a una nueva “indigenización de la modernidad”⁵⁰. Cuando, en las movilizaciones de 2019, 2022 y 2025, las imágenes de indígenas marchando fueron difundidas por diferentes medios de comunicación y redes sociales, las dirigencias indígenas ya contaban con un significativo capital simbólico internacional.

No obstante, habría que indicar que las nuevas dirigencias no eliminan las fracturas internas, ni los procesos de diferenciación al interior del movimiento indígena. Bretón pone el ejemplo de la trayectoria familiar de Leónidas Iza, presidente de la CONAIE durante los eventos de 2019 y 2022. En la Sierra ecuatoriana determinadas familias que, desde el régimen de hacienda, habrían ido asumiendo estrategias de posicionamiento y consolidación, son las que habrían alumbrado ciertos linajes de dirigentes, dada su posición intermediaria estratégica: “las historias familiares evidenciaría la relación entre los procesos de diferenciación interna, el ensanchamiento de la brecha entre incluidos y excluidos de la mano del modelo de acumulación hegemónico, y la consolidación de determinadas élites dirigentes en los intersticios abiertos dentro de la estructura del Estado neoliberal”⁵¹. En la Amazonía los nuevos dirigentes también proceden en muchos casos de élites indígenas, bien sea por la capacidad de liderazgo sobre bases de parentesco, bien sea por la autoridad espiritual adquirida en la transmisión de conocimiento esotérico de la tradición chamánica⁵².

Como se aprecia, en los eventos de 2019, 2022 y 2025, el mundo indígena ecuatoriano, a pesar de estar atravesado por complejidades sistémicas, distintas gradaciones económicas, variabilidad en la extracción social y en las cuotas de poder, etc. está más organizado de lo que una lectura superficial pudiera advertir. Dicha organización se caracteriza tanto por una adscripción institucional cuanto por una articulación sistémica reticular. Desde la implementación del CODENPE (Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador), a finales de los ochenta, el reconocimiento identitario ha ido recorriendo diferentes siglas, tales como comunas, organizaciones, pueblos o nacionalidades. Actualmente están registradas 14 nacionalidades y 18 pueblos, junto con grupos mestizos, afroecuatorianos y montubios. Cada una de estas

49 Krøijer, “Afterlives of Oil”.

50 Marshall Sahlins, “On the anthropology of modernity; or, some triumphs of culture over despondency theory”. En *Culture and sustainable development in the Pacific*, editado por Antony Hooper (Canberra: Asia Pacific Press, Australian National University, 2008), 47.

51 Bretón, “Las cenizas”, 11.

52 Krøijer, “Afterlives of Oil”.

agrupaciones goza de autonomía organizativa, desglosándose en Asamblea, Consejo de gobierno y Congreso. Esta nueva institucionalidad no suprime, sin embargo, las formas de organización ancestrales y no agota las solidaridades entre colectivos.

Por ejemplo, en uno de los grupos indígenas urbanos de Quito, constituidos como Pueblo Kitu Kara, existen dos niveles de representación: el nivel de representación de autoridades (Asamblea) y el nivel de representación delegativa (Congreso). Existe además un órgano directivo, que es el Consejo de Gobierno, que recibe el mandato (las directrices y lineamientos) del nivel delegativo (el Congreso). El Consejo de Gobierno del pueblo Kitu Kara se articula en siete dirigencias que abordan sectorialmente las problemáticas. Se trata de una organización inspirada en la reciprocidad del *Ayllu* andino, entramado relacional donde se da y se sostiene la vida comunitaria⁵³. Este ejemplo, muestra que las configuraciones indígenas actuales inspiran su eficacia sistémica en sus instituciones comunitarias ancestrales, expandiendo creativamente el sentido relacional.

Además, las rápidas transformaciones de las últimas décadas están reorientando el sentido indígena de lo comunitario. Si en la Sierra ecuatoriana la organización comunal sirvió como estamento basal de la reciprocidad andina, hoy en día aparecen “determinadas prácticas de reciprocidad en diferentes ámbitos de la vida obligan a aprehender la comunidad hoy más bien como una red social a través de la cual circula todo tipo de recursos, materiales y simbólicos, además de como un espacio de sociabilidad y de cimentación de las identidades y las solidaridades primordiales”⁵⁴. Si volvemos la vista a la zona amazónica, mucho más deslocalizada y territorialmente dispersa, la configuración comunitaria obedecía a dinámicas diferentes, centrada en los ciclos territoriales recurrentes y la lógica del parentesco. No obstante, en la actualidad, las nacionalidades indígenas amazónicas del Ecuador han asumido la concentración poblacional donde ha cuajado igualmente la organización asamblearia organizativa.

En ambos casos, Sierra y Amazonía, se dan, además, los complejos sistemas de solidaridades etnoidentitarias, tanto entre diferentes nacionalidades como al interior de las capas de cada configuración étnica. Volviendo a los eventos de 2019, 2022 y 2025: sin una organización articulada en torno a redes de confianza y solidaridad, no habrían podido sostenerse las movilizaciones indígenas.

Esta transformación institucional de la que venimos hablando, si bien permite la eficacia organizativa y ofrece la posibilidad de que los indígenas establezcan redes con otro tipo de activistas desde alternativas institucionales, bien podría, como indican Velasco y Kline, socavar el autogobierno y las hojas de ruta de las comunidades indígenas, ya que, cooptadas por los gobiernos de turno, las instituciones indígenas, darían pie para la implementación de agendas gubernamentales con el consentimiento de las

⁵³ Julián García-Labrador y Gabriela Muñoz. “El pueblo Kitu Kara: organización comunitaria, negociación con el gobierno local y ontologías relacionales”. *Disparidades. Revista de Antropología* 76/1 (2021): e012. <https://doi.org/10.3989/dra.2021.012>

⁵⁴ Bretón, “Las cenizas”, 9.

autoridades indígenas⁵⁵. Además, si hemos apreciado las diferencias entre dirigentes y comuneros, también existen diferencias en las solidaridades interétnicas. La diferenciación entre pueblos y nacionalidades que integran las organizaciones nacionales como la CONAIE son palpables, tanto por la presencia representativa cuanto por las cuotas de poder y la influencia en las tomas de decisión⁵⁶.

Las nuevas dirigencias y el articulado organizativo son muestra de una novedad que bebe de la traición y que, a un tiempo, responde al contexto actual. En este sentido, en el nuevo tiempo de levantamientos indígenas se aprecian elementos de continuidad con las complejidades y trayectoria anterior del movimiento indígena. La propia idiosincrasia del mundo indígena y la herencia histórica de luchas, resistencias y configuraciones de poder está presente en este nuevo tiempo. Es decir, no se puede pensar un movimiento indígena únicamente responsivo a las variabilidades del poder hegemónico de cada momento, como si los procesos de constitución de los sujetos políticos obedecieran sólo a causas externas⁵⁷. A pesar de ello, la activación de la etnicidad en momentos de crisis estructural, como la que atraviesa Ecuador en la actualidad, no puede obviar el contexto y, en este sentido, sirve de amalgama para cobijar demandas que exceden lo etnoidentitario, tejiendo complejas relaciones de solidaridad más allá del mundo indígena.

En efecto, durante los acontecimientos de 2019, 2022 y 2025 las banderas ondeantes no fueron tanto las coloridas wipalas del mundo indígena cuanto las nacionales. Los manifestantes portaban la bandera del Ecuador, como si las reivindicaciones indígenas fueran, en realidad, reivindicaciones del conjunto de la ciudadanía. La movilización de actores indígenas y no indígenas, así como la coordinación de las acciones y el establecimiento de redes solidarias ofrecieron la imagen de una transversalidad inter y extra étnica. Estas redes de solidaridad hacia el mundo indígena agrupaban, como decíamos anteriormente, estudiantes universitarios, pobladores mestizos de las ciudades, jóvenes precarizados, activistas medioambientales, investigadores y docentes, personal de universidades, etc. A lo largo de los días que duraron los eventos, la red de solidaridad permitió el abastecimiento de productos básicos, la atención médica, el descanso nocturno, el cuidado de niños, el refugio en zonas de paz (universidades). Es decir, un entramado de redes de solidaridad dio cobijo a las movilizaciones. Por un lado, se facilitó la logística y la sostenibilidad de los eventos. Por otro lado, si esa solidaridad existía es porque el movimiento indígena había conseguido capitalizar el descontento social y había aglutinado demandas que desbordaban lo etnoidentitario. La transversalidad de las movilizaciones se dibuja en el horizonte como un elemento

55 Marcela Velasco y Curtis Kline. "Indigenous Autonomy in Latin America: The Impact of the Indigenous Rights Revolution on the Study of Politics". *The Journal of Race, Ethnicity, and Politics* 10/2 (2025): 312–340. <https://doi.org/10.1017/rep.2024.34>

56 Bretón, "Las cenizas".

57 Christian Tym, y Silvana Saturno. "Cultures of power and politics: Two cases of the limits of anti-essentialism in the political anthropology of lowland South America". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* (2023): 61–70. <https://doi.org/10.1111/jlca.12715>

novedoso que no parece que vaya a desaparecer fácilmente. Esto es algo que ya fue advertido por los investigadores que vieron en lo étnico un elemento de protección social: “estos acontecimientos muestran cómo, en determinadas circunstancias y ante ciertos estímulos, la identidad étnica puede no ser suficiente para construir la autonomía, pero puede activarse y articularse, como un escudo protector, para defender un amplio espectro de demandas subalternas”⁵⁸

Tym y Saturno destacan que la antropología post-estructural había atendido a la subjetivación política del mundo indígena desde las relaciones de poder. Es decir, el poder habría conformado los sujetos indígenas, cuya trayectoria política podría ser leída como el anverso de la historia de dominación colonial. Frente a ello, señalan que el mundo indígena tiene su propia dinámica política y que no es sólo un reflejo de su posición contrahegemónica. No es que los sujetos políticos indígenas sean producidos por el poder hegemónico, sino que la relación es dialéctica. Por eso, Tym y Saturno dicen que “las nociones indígenas del poder en constante evolución se expresan en formas convencionales de organización social que, sin embargo, no son impermeables a la experiencia histórica”⁵⁹. Los elementos novedosos de las movilizaciones de 2019, 2022 y 2025 ofrecen pistas para abundar en este sentido. Si bien muestran que el movimiento indígena no es indiferente al contexto social, político o económico, ni a la experiencia histórica del Ecuador, aparecen formas de organización, tensiones y herencias anteriores que conectan con una experiencia propia de las relaciones de poder y el ejercicio político. La brecha entre pasado y futuro, que indicaba Arendt, se convierte así en un espacio dialéctico donde lo nuevo, sin la tradición etnoidentitaria, disolvería lo indígena en espurias manifestaciones folclóricas, mientras que lo viejo, sin la nueva transversalidad, cerraría el mundo indígena en sí mismo, auto-referenciado, sin posibilidad de tender puentes con la sociedad circundante.

Conclusiones

A lo largo de este texto se han descrito los levantamientos indígenas de Ecuador en los últimos años. Se han contextualizado en relación con la coyuntura política, económica y securitaria del Ecuador y se ha justificado que se trata de un nuevo tiempo de movilizaciones. En la justificación se han tenido en cuenta las adaptaciones advertidas en las movilizaciones, tales como el perfil de las nuevas dirigencias indígenas, la fuerte organización reticular del movimiento indígena que alcanza organizaciones de cooperación y movimientos sociales, la vinculación con elementos no indígenas, las redes de solidaridad, el alcance social y nacional de las protestas más allá de lo étnico,

⁵⁸ Víctor Bretón, González, Miguel, Rubio, Blanca, y Leandro Vergara-Camus. “Peasant and indigenous autonomy before and after the pink tide in Latin America”. *Journal of Agrarian Change* 22/3 (2022): 19. <https://doi.org/10.1111/joac.12483>

⁵⁹ Tym, y Saturno, “Cultures of power and politics”, 65.

o la transversalidad de las demandas. Junto a ello, se ha señalado que el nuevo tiempo no hace tabula rasa de la tradición indígena contestataria de décadas anteriores, ni elimina las fracturas, diferencias y tensiones al interior del movimiento indígena. Se ha señalado que la vinculación internacional del movimiento indígena no supone, a pesar de los riesgos de cooptación, la anulación de las agendas indígenas, sino la puesta en juego de solidaridades y transversalidades inter y extra étnicas. Es decir, en este nuevo tiempo de movilizaciones, lo étnico sigue siendo un potente activador de la protesta, si bien alcanza una dimensión más compleja. Se trata de una complejidad que, como también se ha señalado, no resuelve las cuestiones pendientes de la autonomía indígena: la administración de territorios ancestrales, la reconstitución etno-geográfica o el desarrollo de articulados de segundo y tercer orden que permitirían la implementación efectiva de la plurinacionalidad constitucional. Son sólo algunos aspectos de la problemática indígena en Ecuador, que siguen presentándose en el horizonte como voces que advierten, tal vez, de nuevas movilizaciones y levantamientos.

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah. "Preface: The gap between past and future". En *Between Past and Future*, 3-15. New York: Penguin, 2006.
- Bengoa, José. *La emergencia indígena en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Bretón, Víctor. "Las cenizas del Ave Fénix: Etnicidad y protesta social en el Ecuador poscorreísta". *Latin American Research Review* (2025): 1-16. <https://doi.org/10.1017/lar.2025.10041>
- Bretón, Víctor, Jordi Gascón y Camila del Mármol. "Indigeneity coalesced: The 2022 national strike in Ecuador". *Anthropology Today* 39 (2023): 13-16. <https://doi.org/10.1111/1467-8322.12814>
- Bretón, Víctor, González, Miguel, Rubio, Blanca, y Leandro Vergara-Camus. "Peasant and indigenous autonomy before and after the pink tide in Latin America". *Journal of Agrarian Change* 22(3) (2022): 547-575. <https://doi.org/10.1111/joac.12483>
- Burguete, Araceli. "Autonomía: la emergencia de un nuevo paradigma en las luchas por la descolonización". En *La autonomía a debate. Autogobierno indígena y estado plurinacional en América Latina*, editado por Miguel González, Araceli Burguete y Pablo Ortiz, 63-95. FLACSO- Ecuador, GTZ, CIESAS, IWGIA, UNICH, 2010.
- Carrión, Fernando y Francisco Enríquez Bermeo. "Ecuador's Global Border Subsystem: From 'Island of Peace' to International Crime Platform". En *Latin America's Global Border System*, editado por Beatriz Zepeda, Fernando Carrión y Francisco Enríquez, 64-88. Londres: Routledge, 2022.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Personas privadas de libertad en Ecuador*, 2021. <https://lc.cx/L9YVom>
- Dávalos, Pablo. "El retorno de los guerreros y guerreras del arcoíris", CLACSO, 2022. <https://clacso.org/el-levantamiento-del-inti-raymi-de-junio-22/>
- De Sousa Santos, Boaventura. (ed.) *Ecuador: la insurrección de octubre*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Escobar, Arturo. *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2007.
- Esteva, Gustavo. "Más allá del desarrollo: la buena vida". *Revista Aportes Andinos* 28 (2011): 1-6.

- García, Fernando. *Del sueño a la pesadilla: El movimiento indígena en Ecuador*. Quito: FLACSO y Abya-Yala, 2021. <https://doi.org/10.46546/202011atrio>
- García-Labrador, Julián. “Yajé como política. Territorio, petróleo y pandemia en los Siekopai de la Amazonía ecuatoriana” *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 29/2 (2024): 159-168 <https://doi.org/10.1111/jlca.12714>
- García-Labrador, Julián y Gabriela Muñoz. “El pueblo Kitu Kara: organización comunitaria, negociación con el gobierno local y ontologías relacionales”. *Disparidades. Revista de Antropología* 76/1 (2021): e012. <https://doi.org/10.3989/dra.2021.012>
- Gudynas, Eduardo. “Desarrollo, extractivismo y postextractivismo”. *Seminario Andino: transiciones, postextractivismo y alternativas al extractivismo en los países andinos*. Lima, 2012.
- Guerrero, Andrés. “Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación”. *Nueva Sociedad* 150 (1997): 98–105.
- Hartog, François. *Regímenes de Historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Iza, Leonidas, Andrés Tapia y Andrés Madrid. *Estallido: La rebelión de octubre en Ecuador*. Quito: Ediciones Red Kapari, 2020.
- Kingman, Eduardo, y Víctor Breto'n, “Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes” *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 22/2 (2016): 235–253. <https://doi.org/10.1111/jlca.12216>.
- Krøijer, Stine, “Afterlives of Oil: Leadership of Repair in Fluid Landscapes”. *Journal of Latin American Geography* 23/3 (2024): 220-243. <https://dx.doi.org/10.1353/lag.2024.a948102>
- Madrid Tamayo, Andrea. “La movilización nacional de octubre de 2019 en Ecuador. Un acercamiento desde el análisis etnográfico”. *Disparidades. Revista De Antropología* 77/2 (2022): e034. <https://doi.org/10.3989/dra.2022.034>
- Mariétegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, [1928] 1994.
- Muñoz, Fernando. *Subsidios a los combustibles en Ecuador: elementos y dimensiones para una discusión argumentada*. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS), 2018.
- Ospina, Pablo. “El Paro Nacional de junio de 2022 ¡Otra vez la CONAIE!”. *Ecuador Debate* 116 (2022): 11–27.
- Peña Murillo, Sandra Emperatriz, Joaquín Alejandro Ochoa Celi, Francisco Javier Torres Córdova y Eddie Manuel Zambraño Nevárez. “Fuel subsidies in Ecuador: Bibliographic analysis of their cost and sustainability”. *Revista Iberoamericana De educación* 9/1 (2025): 55–72. <https://doi.org/10.31876/rie.v9i1.288>
- Pontón, Daniel y Freddy Rivera-Vélez. “Cinco perspectivas interpretativas sobre el incremento de la violencia en Ecuador”. *Sociología y Política HOY* 9 (2024): 139-167.
- Postero, Nancy. “The Struggle to Create a Radical Democracy in Bolivia”. *Latin American Research Review* 45/4 (2010): 59–78. <https://doi.org/10.1353/lar.2010.0035>
- Postigo, M. Ximena y Ximena Córdova. “La crisis política de Bolivia en 2019 y los desafíos al proyecto plurinacional: Una reflexión en torno a los artículos reunidos en esta edición especial”. *Bolivian Studies Journal* 30 (2024): 1-35. <https://doi.org/10.5195/bsj.2024.349>
- Ramírez, Franklin. “Paro pluri-nacional, movilización del cuidado y lucha política. Los signos abiertos de Octubre”. En *Octubre y el derecho a la Resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, editado por Franklin Ramírez, 11– 44. Quito: CLACSO, 2020.

- Rivera-Vélez, Freddy y Daniel Pontón. "Gobernanza e insurgencias criminales en Ecuador: nuevos elementos para entender la simbiosis del crimen organizado". En *Violencia criminal, sociedad y Estado. Tendencias delictivas y políticas públicas de seguridad*, editado por José Julio Fernández, Óscar Jaime y Williams Gilberto Jiménez, 259-278. Barcelona: Atelier, 2025.
- Rivera-Vélez, Freddy y Renato Rivera Rhon. "Narcotráfico y Seguridad en América Latina: Cambios y continuidades". En *América Latina: ¿Hay voluntad política para construir un futuro diferente?*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 455-474. San José CR.: Flacso, 2022.
- Rodríguez-Venegas, Viviana y Cory Duarte-Hidalgo. "Se está luchando por una vida más justa: Narrativas del estallido social en Chile, 2019". *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social* 35 (2023): e21312373. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i35.12373>
- Sahlins, Marshall. "On the anthropology of modernity; or, some triumphs of culture over despondency theory". En *Culture and sustainable development in the Pacific*, editado por Antony Hooper, 44-61. Canberra: Asia Pacific Press, Australian National University, 2008.
- Salomon, Frank. *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señores étnicos norandinos*. [2ª edición, corregida y aumentada]. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2011.
- Tym, Christian y Silvana Saturno. "Cultures of power and politics: Two cases of the limits of anti-essentialism in the political anthropology of lowland South America". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* (2023): 61-70. <https://doi.org/10.1111/jlca.12715>
- Velasco, Marcela y Curtis Kline. "Indigenous Autonomy in Latin America: The Impact of the Indigenous Rights Revolution on the Study of Politics". *The Journal of Race, Ethnicity and Politics* 10/2 (2025): 312-340. <https://doi:10.1017/rep.2024.34>
- Yashar, Deborah. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge University Press, 2005.